UNA VISITA

Á

NTRA. SRA. DE LA SALETA,

POR

D. JUAN MARTÍ Y CANTÓ, PBRO.

BARCELONA.
JUAN ROCA Y BROS,
calle de Caspe, 62, 3.º
1877

Biblioteca Nacional de España

Obras del Pbro. Don Juan Martí y Cantó. Se venden en las librerías de Riera, Vda. Pla, Subirana é Hijos, Mañá, Puig, Roca y Bros, Biblioteca popular, y en casa del Autor, en Barcelona; y en Madrid, en las librerías de Aguado y Olamendi.

El pan nuestro de cada dia, que ofrece á sus queridos hijos los cristianos la mas tierna de las madres, Maria santísima. Devocionario completísimo para todos los dias y épocas del año. Encuadernado en piel de color y relieves, 18, rs.; en tafilete y relieve, 26 rs.; en chagrin negro, superior, 30 rs.; Chagrin Lavalière, rayado, con dos broches, 40 rs. Por el correo 4 rs. de aumento respectivamente.

El Ángel del peregrino cristiano.—Adornado con 15 bonitas láminas. Encuadernado en piel de color y relieve, 6 rs. en Barcelona, y 8 rs. fuera.

Aroma de la infancia.—Devocionario de los niños.—Precio: Encuadernado en percalina, con una plancha dorada, 4 rs. Fuera de Barcelona, 5 rs.

El dia grande del alma cristiana.—A 2 rs. y 2 y medio reales fuera de Barcelona.

Misas á canto llano, 12 rs. vn., y 13 rs. fuera

Introitos, Graduales, Ofertorios y Communios, á canto llano, 12 rs. y 13 rs. fuera.

Cantos religiosos, puestos en música fácil y agradable, con acompañamiento de piano, armonium ú órgano, 24 reales.

Mes lirico de Maria, ó los Cancioneros de Montserrat.—Aprobado por la santidad del Papa Pio IX.—20 rs. en Barcelona y 22 idem fuera.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

La Saleta.

Aparicion de la Sma. Vírgen
el 19 setiembre de 1846.

Biblioteca Nacional de España

UNA VISITA

Á

NTRA. SRA. DE LA SALETA,

EN SU SANTUARIO

DE LAS MONTAÑAS DE LOS ALPES;

POR

DON JUAN MARTÍ Y CANTÓ, PBRO.

misionero apostólico.

BARCELONA.
JUAN ROCA Y BROS,
calle de Caspe, 62, 3.º
1877

Biblioteca Nacional de España

ES PROPIEDAD.

Tip. de Casanovas.

Biblioteca Nacional de España

UNA VISITA

Á NTRA. SRA. DE LA SALETA.

I.

EL LUGAR DE LA APARICION.

Mucho, y durante largos años habia yo deseado visitar aquellos venerados y solitarios sitios que honró la soberana Reina de los cielos, pero siempre se me presentaron gravísimos obstáculos. A Dios gracias, he podido aprovechar recientemente la vuelta de Roma, despues de haber tenido la inefable dicha de formar parte de la magnífica peregrinacion española, de haber besado las manos del inmortal Pio IX, de haber oido de sus augustos labios palabras de consuelo, de amor, y de fortaleza, y de haberle acompañado, al través de los salones hasta su cámara privada, contemplándole á toda satisfaccion

Biblioteca Nacional de España

mia, y dándole gracias por sus favores paternales.

Nada mas conforme á mis deseos que dar término á la santa romería subiendo la montaña bendecida con las tiernas lágrimas de la excelsa Madre de los pecadores. ¡Pobre Francia! me decia por la via que conduce á la Saleta. Eres una hija querida, pero rebelde, de Maria. Esta buena Madre se esfuerza viéndola perdida, en conducirla por el buen camino; hace poderosísimos esfuerzos; la llama con milagros, con apariciones, con castigos, y ella, orgullosa, prefiere ser la reina de la corrupcion, antes que detestar sus vicios y andar por el sendero de la virtud que le muestra por medio de celosos obreros y de piadosas mujeres.

Para los que no han visitado aun la Saleta, reseñarémos el camino, y el modo de trasladarse al santuario. Grenoble, capital del Delfinado, en el mediodía de Francia, es el punto de partida. Dos carruajes que salen de esta poblacion dejan á los romeros en la de Corps, canton del departamento de Isère, situada en un hermoso valle al pié de los Alpes. Corps tiene 1,330 habitantes. Desde aquí hasta el santuario se va en caballerías.

De Grenoble salimos á las once de la mañana, llegando á Corps á las nueve de la noche; y al amanacer del dia siguiente em-

Biblioteca Nacional de España

prendí mi marcha montado en un borrico, y empleando unas dos horas y media en la subida. Una niebla espesísima nos acompañó durante cási todo el camino, de suerte que apenas pude divisar la belleza del país que atravesaba; pero á la vuelta lo pude ver perfectamente. Un frio intenso me penetraba hasta los huesos; pues la niebla helada, la tierra abrillantada como cristal helado, las yerbas cubiertas de una capa blanca igualmente helada, todo contribuia á robarme el calor que procuraba yo guardar envolviéndome estrechamente en la manta que llevé conmigo de la fonda de Corps.

En el santuario no habia otro forastero que un caballero inglés, de quien hablarémos luego, y con el cual me une hoy la mas íntima y cariñosa amistad. Realmente se necesita ser inglés para hacer semejante visita el dia 26 de octubre, pues fué un beneficio del cielo pudiese yo llegar allí sin nieves, segun me aseguraron los felices moradores de aquel bello santuario.

Este toma su nombre del pueblo ó comuna á que pertenece, llamada la Saleta, correspondiente al canton de Corps. La Saleta tiene unos setecientos habitantes, y está desparramada por un extenso valle, graciosamente cubierto de árboles de diversas clases en su

Biblioteca Nacional de España

parte baja, y de yerbas propias para el pasturaje en su parte superior.

Cruzando estas montañas se ha trazado un camino de herradura bastante suave, que conduce al lugar en que se realizó la aparicion de la santísima Vírgen en una elevada llanura rodeada de tres montes, en cuyo centro hay un pequeño barranco por el cual desciende un arroyuelo llamado *Sesia*.

Todo el mundo conoce esta historia contemporánea, ó manifestacion del amor de la Reina de los cielos á los hombres. Sin embargo, preciso es que aquí la recordemos, aun que no sea mas que en compendio, como que es ella, esa aparicion maravillosa de Maria, el objeto de nuestra visita, y el de la gratitud piadosa que á tantos otros conduce á bendecir á Dios en aquel sitio.

II.

LA APARICION.

Pedro Maximino Giraud nació en Corps el dia 27 de agosto de 1835, de padres pobres, puesto que ejercian la profesion de carreteros; y Francisca Melania Calvat Mathieu,

Biblioteca Nacional de España

vino al mundo en la misma poblacion, el 7 de noviembre de 1831, tambien de familia igualmente pobre.

Maximino contaba, por lo tanto, poco mas de once años cuando tuvo lugar la aparicion, y Melania se acercaba á los quince. Ambos eran sumamente ignorantes, de tal suerte, nos dice una relacion que tenemos á la vista, que Maximino difícilmente sabia recitar el *Pater* y el *Ave María*, y Melania á duras penas conocia el modo de persignarse.

Un sábado, dia consagrado á la santísima Vírgen, los dos niños estaban apacentando las cuatro vacas que á cada uno les habian encargado por esas elevadas soledades de los Alpes. Era el dia 19 de setiembre de 1846.

Habiéndose dormido despues de comer, á las dos y media, se despertó Melania y llamó á Maximino para ir en busca de las vacas, que igualmente se habian tendido sobre la la verde yerba.

Melania precedia á su compañero. Cuando apenas habian dado unos pocos pasos, percibió ante sus ojos una luz vivísima que la deslumbraba. Esta claridad maravillosa se extendia por todo el barranco, y parecia vencer al mismo sol. Aturdida por la vision, «ven, dijo á Maximino, y mira aquella luz.» El niño, que en un principio no la habia distinguido, la descubrió en seguida. luego se

Biblioteca Nacional de España

entreabrió la luz y apareció una *hermosa Señora* circuida de gloria, pero en actitud que revelaba la mas profunda tristeza. Estaba sentada sobre una piedra, sus piés descansaban en el seco lecho del torrente, apoyaba sus codos en sus rodillas, y con las manos sostenia su cabeza, como apesarada por un gravísimo dolor.

A su vista, espantada, Melania exclama: «¡Ay Dios mio!» y dejó caer su baston de pastora. Maximino, alarmado igualmente, la invita á recoger el palo, para defenderse, la dijo, si fuera necesario.

La *hermosa Señora* entonces se levanta, cruza las manos sobre su pecho, y con voz dulce como una armonía del cielo, les dice estas palabras: «Venid, acercaos, hijos mios, y no temais; puesto que he venido aquí para referiros una cosa de mucha importancia.»

Luego se adelantó hácia el lugar en que los pastores se habian dormido, y tranquilizados estos con sus maternales y cariñosas frases, bajaron apresuradamente á su encuentro. Atravesaron el riachuelo, y vinieron á colocarse de pié en frente á la Señora; Melania á su derecha, y Maximino á su izquierda, pero ambos dentro de la luz que la rodeaba.

La *bella Señora* derramó abundantes lágrimas, que los pastores vieron perfectamente,

Biblioteca Nacional de España

y anegada en llanto les dijo: «Si mi pueblo no quiere someterse, me veré obligada á soltar la mano de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesada, que yo no la puedo sostener. ¡Cuánto tiempo hace que padezco por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy obligada á rogarle sin cesar, y vosotros no haceis caso de esto. Por mas que rogueis, por mas que hagais, nunca podreis recompensar el trabajo que me tomo por vosotros. *Yo os he dado seis dias para trabajar y me he reservado el séptimo, y no se me quiere conceder* (1). Hé aquí por que pesa tanto la mano de mi Hijo.—Los que conducen los carros no saben jurar sin tomar en boca el nombre de mi Hijo.—Esas son las dos cosas que hacen que pese tanto el brazo de mi Hijo.—Si se echa á perder la cosecha, no es sino por causa de vosotros. Os lo hice ver el año pasado con las patatas, y no habeis hecho caso. Por el contrario; cuando encontrábais patatas picadas jurábais, tomando en boca el nombre de mi Hijo. Seguirán, pues, del mismo modo este año, y por Navidad ya no las habrá (2).

«Si teneis trigo, no debeis sembrarlo; todo el que sembráreis, las bestias se lo comerán; el que llegare á sazon, todo quedará hecho polvo cuando lo trilláreis (3).

«Vendrá una grande hambre. Antes que venga el hambre, los niños menores de siete

Biblioteca Nacional de España

años serán atacados de un temblor, y morirán entre las manos de las personas que los sostengan (4); los demás harán penitencia con el hambre (5).

«Las nueces se malearán (6).

«Las uvas se pudrirán (7).

«Si se convierten, las piedras y las peñas se trocarán en montones de trigo, y las patatas serán sembradas por la tierra.

«¿Rezais bien vuestras oraciones, hijos mios? (Los dos respondimos) No mucho, Señora.

«Es preciso rezarlas bien, hijos mios, mañana y tarde; cuando no podais mas, decid siquiera un *Padre nuestro* y un *Ave María*, y cuando tengais tiempo decid mayor número.

«A misa no van sino algunas mujeres ancianas; los demás trabajan el domingo todo el verano; y en el invierno van cuando no saben qué hacer; los mozos no van á misa sino para burlarse de la Religion; en la cuaresma van á la carnicería como perros. (8).

«¿No habeis visto trigo atizonado, hijos mios? (Maximino respondió); ¡Oh! no, Señora. Yo no sabia á quién preguntaba eso (Melania), y respondí en voz baja: No, Señora; no lo he visto.

«Tú bien debes haberlo visto, tú, hijo mio

Biblioteca Nacional de España

(dirigiéndose á Maximino), una vez hácia el campo de la esquina, con tu padre.

«El dueño del campo dijo á tu padre que fuera á ver su trigo atizonado. Fuísteis allí los dos, cogísteis dos ó tres espigas en vuestras manos, las estregásteis y todo cayó *hecho* polvo. Despues os volvísteis; cuando estábais todavía á media hora de Corps, tu padre te dió un pedazo de pan, y te dijo: Toma, hijo mio, come aun pan este año; yo no sé quién lo comerá el año que viene, si el trigo continua de esta manera.»

(Maximino respondió: ¡Oh! si, Señora, ahora me acuerdo, hace un instante no me acordaba).

Despues de esto la Señora nos dijo en francés (anteriormente les habia hablado en patoi): «Pues bien, hijos mios, lo comunicareis á todo mi pueblo.—Cruzó el arroyo y volvió á decirnos;—Pues bien, hijos mios, lo comunicareis á todo mi pueblo.»

Dichas estas palabras, la hermosa Señora, deslizándose sobre la yerba, se fué elevando hasta que desapareció.

Quizás es una gran Santa (dijo Melania á Maximino). Si hubiéramos sabido, dijo este, que era una gran santa, le hubiésemos dicho que nos llevase consigo: Yo he dicho: ¡Ay! si estuviese allí todavía! entonces Maximino, (concluye la pastora) ha tendido la mano pa-

Biblioteca Nacional de España

ra coger un poco de la claridad, pero ya no habia nada. Yo he dicho: no quiere dejarse ver para que no veamos por donde va.— Aquella *hermosa Señora* era la *Reina de los Ángeles*, y á los pastorcitos no les ocurrió que lo fuera.—En seguida hemos ido á cuidar nuestras vacas (9).

La santísima Vírgen, despues de anunciar que las mieses se malearian y [se pudririan las uvas, confió á cada uno de los pastores un secreto, que solo posee el Sumo Pontífice.

El sitio de la aparicion que acabamos de explicar está consagrado de un modo especial al recuerdo de un hecho, que tan á las claras nos da á conocer el vivísimo interés que la Señora se toma en favor de nuestras almas. El trecho que recorrió la Vírgen es algo irregular, formando una especie de zig zag desde una pequeña llanura, y subiendo por una cuesta bastante rápida. En el monasterio me dijeron que esta misma forma tiene la via sacra que siguió nuestro divino Redentor cuando, cargado con su cruz, subió al Calvario.

Este sitio, digno de veneracion, está enteramente cerrado por una larga y sencilla verja; y los principales actos de la aparicion representados por magníficas estatuas de bronce, de tamaño natural, regalo de un ca-

Biblioteca Nacional de España

ballero español muy conocido en Barcelona. En la parte baja, que es la mas ancha, se halla la estatua de la Virgen, sentada, con la cabeza apoyada en las manos, y los codos sobre las rodillas, en actitud de llorar, conforme la vieron los niños al aparecérseles en medio de la luz en aquel mismo sitio.

Junto á los piés de la Vírgen brota una fuente milagrosa que nació en aquella misma ocasion, y ha manado constantemente desde aquel dia. Su agua es rica, y da la salud del cuerpo y la del alma á muchos que la han bebido con fe, invocando á la Madre de los pecadores. Tambien la bebí yo, pues, como hijo de Adan, he de menester mucho los auxilio de mi Madre celestial.

Un poco mas hácia adelante, en el mismo llano y al pié mismo de la cuesta, se ve á la Virgen, de pié, con los brazos cruzados y en frente de Ella á los niños en actitud de escuchar lo que dice la *hermosa Señora*, con arrobamiento perfectamente marcado en sus semblantes. Allí es en donde fué á encontrarlos Maria santísima cuando ellos, tranquilizados ya por sus palabras y por su afabilidad, vinieron á buscarla.

Desde aquí la cuesta es bastante rápida. Empieza el camino cerrado inclinándose algo á la izquierda; sigue luego á la derecha, á poco mas de un tercio tuerce hácia la

Biblioteca Nacional de España

izquierda, y pasado un buen trecho, da vuelta otra vez á la derecha. En este último punto de torcida del camino, hay las dos figuras que nos representan los niños Maximino y Melania, sorprendidos por la vision que distinguieron en la llanura desde aquel mismo sitio.

Por último, en la parte mas elevada, esto es, en la cima de la colina, el enverjado se extiende circularmente como en el extremo inferior, y guarda otras tres imágenes; la de la Vírgen, elevada sobre un pedestal, y las de ambos niños que la miran con amor y pena, pues allí, despues de darles varias instrucciones, desapareció de su vista la Señora.

En el largo espacio cerrado por las rejas, crecen, con la verde yerba, multitud de florecillas que recogen los romeros con laudable piedad. Del sitio en que habló la soberana Vírgen á los dos muchachos, parten catorce grandes cruces puestas á trechos, terminando la última junto al pedestal de la imágen mas elevada. Estas cruces sirven para hacer las estaciones del *Via-Crucis*, cuyos pasos recorren los fieles subiendo por una larga hilera de escalones de piedra, labrada en la parte exterior del enverjado.

Cuando meditamos en aquellas soledades, y ante aquellos vivos testimonios del amor

Biblioteca Nacional de España

de Dios, los esfuerzos que hace el Señor para salvarnos, apenas es posible comprender haya corazones tan ingratos que resistan á tan gran ternura. Ver á María llorar, contemplarla comunicándose á dos sencillas criaturas, irla siguiendo por el terreno que pisó sin rozar las yerbas, porque sus celestes plantas no habian de mancharse con la tierra que por mision divina venia á regenerar, y luego, ir poco á poco levantándose, y desaparecer del mundo para volver al cielo, y todo esto, representado con tanta belleza y perfeccion, allí, donde todo nos habla de Dios y de su amor, es cosa encantadora, y que convida á la dulzura de una meditacion santa y fervorosa.

¡Con qué tranquilidad se ocupa el pensamiento en contemplar á María en aquel monte! La vemos llorar, oimos su voz, puesto que sabemos perfectamente las palabras que allí profirió, y vemos en la fuente, de un agua clara y purísima, un símbolo hermosísimo de las gracias que vino á traer sobre nosotros en aquella aparicion.

Su visita inesperada convirtió aquel solitario é ignorado sitio de los Alpes en un lugar venerable y digno de ser visitado por las almas pias.

¡Bendita sea su maternal solicitud en auxilio de sus ingratos hijos!

Biblioteca Nacional de España

III.

EL SANTUARIO.

Un poco mas elevado que el sitio en que la soberana Vírgen desapareció de la vista de los niños, se estiende una llanura, convertida hoy en una especie de pueblecito levita.

Sobresale y se adelanta á las demás construcciones la bonita iglesia, que da frente al sitio mismo de la aparicion. Su fachada está dividida en tres cuerpos, con otras tantas puertas. Ocupa el centro la principal, ó mayor, y encima de esta se abre un gran ventanal, dividido en tres por dos lijeras columnitas que sostienen tres arcos, mas bajos los de ambos lados que el del medio.

A uno y otro lado de la fachada, y mucho mas elevados que ella, se levantan dos campanarios de base cuadrada, con ventanas arqueadas en los cinco pisos de que se componen, terminando, como el frontis, en una gran cruz. Estas construcciones, lo mismo que el interior del templo, son de mampostería blanqueada, y las columnas, arcos, fri-

Biblioteca Nacional de España

sos, fajas, pedestales, capiteles corintios, etc., labrados en piedra, negros.

La iglesia tiene tres naves bastante desahogadas. Es mas elevada la principal que las laterales, y la sostienen diez y ocho arcos apoyados en elegantes columnas. Corren por sobre los arcos, en la nave central, doce ventanas de colores con las efigies de diversos Santos. Debajo de los arcos que forman las dos naves laterales, abren los muros del templo otras diez ventanas, cuyos cristales pintados representan la Pasion de nuestro divino Salvador.

El presbiterio está debajo de un gracioso ábside, cuya bóveda pintada de azul celeste con estrellas de oro, encima de otras cinco ventanas de colores, produce bellísimo efecto. En el centro del presbiterio se levanta aislado el altar, todo en rico mármol de un blanco purísimo, con hermosos altos relieves que reproducen diversos actos de la santa aparicion. La imágen de la Madre de Dios, hablando con los niños, es tambien de mármol blanco, y perfectamente esculpida. Es un monumento precioso de piedad y de arte, ofrecido á la Reina de los cielos por el Conde de Chambord.

Cada una de las naves laterales tiene igualmente junto al altar mayor un ábside lindísimo, con su mesita para la celebracion

Biblioteca Nacional de España

del santo sacrificio, tambien en mármol blanco. Las imágenes titulares de estos altares están pintadas en los cristales de los pequeños ventanales abiertos en el centro, y junto al mismo altar. Son regalo de la señora condesa de Villamin, y representan: el de la parte del Evangelio, el Sagrado Corazon de Jesus, y san Filiberto el del lado de la Epístola. Junto al presbiterio hay otros dos altares; el de la derecha consagrado á santa Ana, y á san José el de la izquierda.

Contemplando estos dos altares encontramos á sus lados cuatro riquísimos tapices bordados delicadamente, de un valor muy elevado. Unidos estos cuatro tapices, forman un precioso guion ó pendon de Minerva.

Toda la iglesia está cubierta de ex-votos, testimonios de la gratitud que muestran á la Reina de los cielos sus devotos, que no en vano acudieron á su poderoso valimiento para alcanzar del cielo el remedio en sus necesidades. Hay un gran número de lápidas en mármol blanco y caractéres dorados, cuadros, banderolas, etc., etc.

Como á obra notable, no podemos dejar de hacer mencion del púlpito, de exquisito trabajo y delicado gusto. Es de una especie de madera de Rusia, dejada en su color primitivo, regalo de un piadoso peregrino natural de Bélgica. Pertenece á ese género de escul-

Biblioteca Nacional de España

tura que ni es gótico, aunque se le parece, ni barroco, ni nada, sino una acumulacion de labores reunidas, cuyo conjunto agrada aunque no se define. Muy capaz, como muchos otros púlpitos en Francia, ocupa buen espacio en la nave céntrica del templo.

Se sube por dos escaleras, sostenidas por bellas columnitas, y resguardadas por barandas de estilo ojival. Sobre las columnitas inferiores hay las imágenes de santa Gudula y san Remberto; y en la parte superior de ambas barandas, las de santa Juliana y san Gerardo. En el centro del pálio del púlpito, un alto relieve nos representa la conversacion de la santísima Vírgen con los niños Melania y Maximino, y á uno y otro lado la Anunciacion del Angel á Nuestra Señora, y la Visitacion á santa Isabel.

Forma el tornavoz del púlpito un magnífico doselete, compuesto de tres cuerpos graciosamente calados, que terminan en agujitas, ocupando los ángulos del mas inferior seis imágenes de Santos, protectores del país.

Como en ciertas épocas es grande la concurrencia de fieles que acuden á recibir los santos Sacramentos en aquel santuario, hay diez confesonarios, muy grandes, al estilo frances, distribuidos á lo largo de las naves laterales.

Tal es, en resúmen, la iglesia de Nuestra

Biblioteca Nacional de España

Señora de la Saleta. Obra notable, atendida la dificultad del transporte de materiales á un sitio tan desierto, pero que no nos sorprende á nosotros que conocemos por nuestra catedral de las montañas, en Montserrat, lo que puede el espíritu de piedad, y el amor á la excelsa Madre de nuestro Salvador.

Pegados á la iglesia, aunque bastante atrás, se encuentran dos grandes edificios: el de la derecha, es el que sirve de morada á las Hermanas de la Saleta, y el de la izquierda á los pobres Misioneros. Hay construidas luego otras varias dependencias para el buen servicio del santuario, dejando un espacio, detrás del templo, cerrado por este, por las casas de los sacerdotes y las religiosas, y por cuadros y depósitos, que sirve, en parte de cementerio, y en parte de jardin.

Veamos ahora cuales son las ocupaciones á que se dedican los felices moradores de la Saleta.

IV.

LOS MORADORES EN EL SANTUARIO.

Segun acabamos de espresar, en La Sale-

Biblioteca Nacional de España

ta se ven dos edificios unidos al sagrado templo.

El de la izquierda está destinado á morada de unas buenas religiosas tituladas *Hermanas de la Saleta*, cuyas ocupaciones principales consisten en la asistencia de las señoras peregrinas, que se albergan en aquel recinto, en el cuidado de la limpieza del templo, servicio y cocina para los moradores de aquel lugar sagrado, y expendicion de objetos piadosos.

Las Hermanas de la Saleta que forman una institucion aprobada por la Iglesia, no solamente se encuentran en el santuario que les da su nombre, si que tambien van destinadas á diversas poblaciones, á fin de propagar la idea del arrepentimiento, principal objeto de la aparicion de la Madre de Dios en la montaña, dedicándose á la enseñanza de la infancia y á otras muy laudables obras de piedad.

En el edificio de la derecha viven los Padres Misioneros de La Saleta, cuya fundacion es debida al ilustrísimo señor Obispo de Grenoble. Dicho Prelado, en su pastoral fechada el 1.° de mayo de 1852, explica su santo intento y el objeto que se propuso al crear aquella utilísima congregacion piadosa.

Biblioteca Nacional de España

«Por más importante que sea la ereccion de un santuario, hay algo más importante todavía: trátase de los ministros de la religion destinados á servirlo, á recoger á los devotos peregrinos, á hacerles oir la palabra de Dios, á ejercer con ellos el ministerio de la reconciliacion, á administrarles el augusto Sacramento de nuestros altares, y á ser para todos *fieles dispensadores de los misterios de Dios* (10) y de los tesoros espirituales de la Iglesia.

«Estos sacerdotes se llamarán *Misioneros de Nuestra Señora de la Salete;* su establecimiento y existencia serán, á la par del mismo santuario, un monumento eterno, una memoria perpetua de la aparicion misericordiosa de María.

«Estos sacerdotes, escogidos entre otros muchos, para ser modelos y los auxiliares del clero, de las ciudades y campos, residirán habitualmente en la ciudad episcopal. En la época de la peregrinacion permanecerán en el monte, y durante el invierno evangelizarán las diferentes parroquias de la diócesis.

«Desde ahora, pues, establecemos una comunidad de misioneros diocesanos, deseando vivificarla y aumentarla con todas nuestras facultades, á costa de todos los sacrificios y con el auxilio de nuestros piadosos diocesa-

Biblioteca Nacional de España

nos, y particularmente de nuestro muy amado clero.

«Estos misioneros suplirán á lo que no pueden hacer las comunidades religiosas, que hemos llamado y acogido, de las cuales hemos recibido tantos servicios eminentes, y cuyo amor á la diócesis, virtudes religiosas, saber, celo y buenas obras proclamamos altamente. ¡Dígnense la Vírgen Inmaculada, el gran santo Domingo y el ilustre san Ignacio, hacer descender sobre sus queridos hijos una copiosa lluvia de gracias! Sin embargo, ¿no podemos decir con el divino Maestro: La cosecha es abundante y los obreros escasos? *Messis quidem multa, operarii autem pauci* (11). ¡Así sean pronto bastante numerosos para que las parroquias de nuestra diócesis gocen alternativamente de los inapreciables beneficios de una mision, despues de cierta serie de años! Otras diócesis poseen ya esta preciosa ventaja.

«Este cuerpo de misioneros es como el sello que tratamos de poner en lo que por la gracia de Dios nos ha sido dado obrar; es, digámoslo así, la última página de nuestro testamento; es el último legado que queremos hacer á nuestros amados diocesanos; es un vivo recuerdo que queremos dejar á todas y á cada una de nuestras parroquias; deseamos revivir entre vosotros, carísimos herma

Biblioteca Nacional de España

nos, por esos respetables varones que al hablaros de Dios, harán que os acordeis de rogar por Nós.

«Vosotros, amados cooperadores, saludásteis con gozosas aclamaciones nuestro pensamiento desde que llegó á vuestra noticia la prueba brillante de la comunidad de miras y sentimientos que existe entre vosotros y el que Dios puso á vuestra cabeza.

«Esta sociedad de sacerdotes, destinados á ser vuestros poderosos ausiliares, y que para serlo sacrifican su persona y su ventajosa posicion, abrazando la vida pobre, dura y laboriosa del hombre apostólico, reclama vuestro generoso auxilio, así como el de vuestros apreciables feligreses. En Grenoble necesitan una casa que los sirva de noviciado para instruir á los sacerdotes jóvenes, donde en el recogimiento y el estudio se preparen á nuevos trabajos, y puedan honrosamente albergarse en su vejez. Necesitan un modesto ajuar, ropa, una biblioteca, etc. Todo esto lo obtendrán de vuestra generosidad, de Nós bien conocida. Otras cosas en nuestra diócesis han comenzado sin más recursos que los que suministraba la Providencia, y en el dia se hallan en vía de prosperidad.

«Una de las obras mas hermosas que podéis hacer, amados cooperadores, obra posible en muchas parroquias, es una fundacion que

Biblioteca Nacional de España

asegure una mision á vuestro rebaño, cada ocho ó diez años. Existen ya algunas de esta clase, y puede conseguirse aumentar su número. Nunca se apreciará bastante el valor que á los ojos de Dios tiene tal obra, y lo meritoria que es para el fundador.»

Por lo dicho se comprenderá la utilidad que puede producir la extension de esa congregacion, cuyo lema es las palabras de la santísima Vírgen á los niños: *Id, y comunicad estas cosas á todo mi pueblo.*

Ansiosos los misioneros de Nuestra Señora de la Saleta de dar cumplimiento á este precepto de la Reina de los cielos, han procurado establecer en el mismo santuario una especie de *plantel* de misioneros, fundando un *magisterio ó escuela apostólica.*

Los reverendos Padres, que me hablaron y suplicaron de un un modo especial me interesara por esta escuela, han publicado en sus *Anales del Santuario* la siguiente instruccion, que expresa bien claramente el fin que se proponen, y los medios de que se valen para conseguirlo.

Dice así: «Casi toda las corporaciones religiosas dedicadas á las funciones del santo Ministerio, han establecido hace muchos años casas de instruccion, sea para recogerse ellos mismos, sea para no dejar perecer vocaciones preciosas. Con este mismo fin,

Biblioteca Nacional de España

Mons. Fava, obispo de Grenoble, ha tenido á bien autorizar á los misioneros de Nuestra Señora de la Saleta para abrir una escuela para los jóvenes que se sientan con vocacion hacia el estado eclesiástico, y que acaso desistirían de ello por el temor de imponer á sus padres pesados sacrificios, y no poder esperar la realizacion de sus deseos.

«Dicho colegio se abrirá el mes de agosto de este año, (1876) bajo la direccion de los Padres Misioneros. Durante los meses de gran afluencia al santuario, estos jóvenes podrán residir en él: el resto del año estarán en la casa de San José, cerca de Corps.

«Como el fin de estos jóvenes será el venir á ser misioneros de Nuestra Señora de la Saleta, se les instruirá cuidadosamente en el cántico y ceremonias del santuario y de la Iglesia, así como en la vida cristiana y religiosa en tanto su edad lo permita. Para ser admitidos en esta escuela especial, los niños han de pertenecer á familias honradas y cristianas, suministrar datos sobre sus buenos antecedentes, haber hecho la primera Comunion, estar convenientemente instruidos en el frances, poseer una buena salud, una regular inteligencia, amor al trabajo y docilidad de carácter.

«Con el fin de que adelanten todo lo posible en sus estudios y se formen de una ma-

Biblioteca Nacional de España

nera sólida en las virtudes cristianas, no se les permitirá ir con sus familias durante las vacaciones ordinarias evitando todo peligro.

«Durante los estudios ó á su fin, se dejará entera libertad á aquellos jóvenes que quieren volver al siglo, ó que prefieran pertenecer al clero secular ó á alguna otra corporacion religiosa.

«Las personas que deseen mas pormenores pueden dirigirse al reverendo padre Superior.»

Nosotros les vimos, á esos jóvenes escolares, en número de mas de veinte, saltar alegremente por aquellas peladas peñas, regocijando el espíritu la idea de que un día vendrán á ser instrumento de la misericordia de Dios para sembrar el gozo purísimo de la gracia en los corazones penitentes.

Los buenos Padres me dieron á entender su deseo de extenderse por todos los países, y de un modo muy particular en nuestra España. En su recinto sagrado admitirán jóvenes españoles, para que más tarde, vueltos á la patria, instruidos en el ministerio apostólico, trabajen ardientemente en la correccion de costumbres y extirpacion de los vicios que reprendió la soberana Vírgen en sus comunicaciones con los afortunados niños. Desde la edad de doce ó catorce años, pueden entrar en la *Escuela apostóli-*

Biblioteca Nacional de España

ca, llevando buenos informes de su moralidad y la de sus familias, de suerte, que allí podrán empezar, continuar y terminar su carrera sacerdotal, y llevar á su patria la voz de la Vírgen de la Saleta, que á todos, indistintamente, nos llama en la persona de los dos afortunados niños que la contemplaron en los Alpes.

Igualmente nos aseguraron los Padres misioneros que admitirán en clase de legos algunos jóvenes españoles, con tal que les acompañe un verdadero celo y una virtud probada por las obras de exacto cristiano en el cumplimiento de sus santos deberes (21).

V.

UNA CONVERSION.

Dijimos anteriormente que, á nuestra llegada al santuario de Nuestra Señora de la Saleta, encontramos tan solo un peregrino.

En Corps me hablaron de él, añadiendo que era un inglés recientemente convertido. En efecto: M. N. E. B. pertenecia á la iglesia anglicana, de la cual era celoso ministro, habiéndose consagrado siempre con grande

Biblioteca Nacional de España

entusiasmo al desempeño de sus funciones. Quizas fué como recompensa á la fidelidad que guardó á lo que hasta entonces creía que era su deber, la gracia de concebir frecuentes dudas tocante al error que profesaba. Creciendo cada dia estas mismas dudas, le condujeron á la conviccion, apoyada fuertemente por el estudio, de que hasta entonces habia vivido completamente engañado.

En esta ocasion fué cuando se resolvió á hacer un viaje por Francia, ignorante aun de la dicha que Dios le reservaba.

En su entendimiento, como en su corazon, admitia todas las verdades catolicas y frecuentaba nuestros templos; pero una sola dificultad se oponía á la abjuracion de sus errores; el culto de la Vírgen santísima que no comprendia. Encontrábase en esta situacion de espíritu cuando, despues de haber visitado en Francia los principales santuarios de Maria, rogándole tiernamente que allanara estos obstáculos, llegó á Grenoble sin darse cuenta á sí mismo de lo que iba á hacer en aquella ciudad. Estaba como de paso, y no habia oido hablar nunca de la Saleta ni de su santuario.

A su llegada á Grenoble se encontraba envuelto en una espantosa perplejidad, que casi le arrastraba á la desesperacion: sentía por una parte la falsedad de las doctrinas

Biblioteca Nacional de España

que había profesado hasta aquel instante, y presentia la verdad de la Iglesia católica, pero por otra experimentaba una fuerte repulsion en admitir el culto de Maria.

Cerca de tres semanas permaneció en Grenoble en semejante estado. Un día vió parado, en una de las calles de la ciudad, un coche con este rótulo: *Voitures pour Notre Dame de la Salette.* Picóle la curiosidad, y en la casa en que iba á comer preguntó á un vecino suyo de mesa, qué significa aquello de Nuestra Señora de la Saleta. Contestóle su comensal, protestando sin embargo de su sincero catolicismo, que no era otra cosa que una farsa inventada por los curas para acumular dinero.

Á pesar de tan brutal contestacion, incitado más y más M. N. E. B. por el deseo de estudiar el hecho de la Saleta, corre á casa de un librero, y pide alguna obra que se ocupe de este asunto. Presentáronle uno de esos libros infames escritos al solo intento de atacar el milagro. Naturalmente, no era lo lo mas á propósito para disipar sus dudas tocante á la santísima Vírgen: pero nuestro ingles, que tiene una discrecion envidiable, quiso examinar por sí mismo el suceso tan rudamente atacado, y emprendió la subida á la montaña con el deseó de ver la impostura de que se le hablaba repetidas veces.

Biblioteca Nacional de España

Llegó á Corps el dia 16 de Julio de 1875, fiesta de Nuestra Señora del Cármen M. N. quería pasar la noche en Corps y subir al santuario al amanecer del dia siguiente, pero otro viajero le convenció de que más le convenia dormir en el convento. Pidió su cabalgadura, emprendió la marcha, é instalado en la habitacion que le disignaron los padres misioneros, salióse á contemplar la vista exterior del templo.

Al llegar á la plataforma que hay delante de la iglesia, quedóse admirado contemplando la imágen de Nuestra Señora en el acto de su asuncion y desaparicion de la vista de los dos pastores. Olvidóse de visitar la iglesia, y atraido por la imágen fué acercándose á la estátua que domina el sitio de la Aparicion. Algunas mujeres puestas de rodillas, oraban con gran fervor: pero una en particular lo hacía en voz alta, pidiendo con lágrimas á la Vírgen la conversion de su marido y la de su hijo. Para conseguirlo, recitaba las letanías de Nuestra Señora de la Saleta.

M. W. E. B. bajó hasta la plazoleta, descubriendo de repente la imágen de la Señora anegada en llanto, sintiéndose movido, y como forzado á arrodillarse, y á unir sus oraciones á las de aquellas buenas peregrinas. Cuando llegaron á esta invocacion de las letanías: *Nuestra Señora de la Saleta, que rogais*

Biblioteca Nacional de España

continuamente á vuestro Hijo para que nos trate con misericordia, rogad por nosotros, el ministro anglicano experimentó como que se estableciese una secreta, pero íntima y piadosa relacion entre la santísima Vírgen y su alma; parecióle que Maria escuchaba su plegaria, como si estuviese junto á su corazon, y permaneció largo tiempo en aquel sitio lleno de dulces emociones. Yo mismo le ví, cuando paseábamos juntos en aquel lugar bendito, pararse, arrodillarse, orar por breve tiempo, y al levantarse decirme, con un acento impregnado de placer, que aquel era el recuerdo mas grato de la primera impresion que obró la gracia en su alma para su felicidad. Conmovido entónces por aquel suceso tan inesperado, se levantó, dejó la fuente, y penetró en la iglesia con el fin de librarse de las miradas que le dirigian. Esperó allí hasta la hora del rezo de la noche, al que asistió y asiste siempre con los mismos fervientes sentimientos.

Fué á la montaña con intencion de pasar allí una sola noche; pero al dia siguiente pidió permiso, que le fué concedido, para permanecer otras tres en el santuario. A las once de la mañana del 17 oyó el relato de la Aparicion. El padre misionero que se la explicó, encargóle que rezase todos los dias por la mañana y por la noche un *Pater* y un *Ave*

Biblioteca Nacional de España

María, diciendo al fin esta invocacion: *Nuestra Señora de la Saleta, reconciliadora de los pecadores, rogad continuamente por nosotros, que acudimos á Vos.* M. W. E. B. prometió en su corazon que sería fiel á esta piadosa práctica, y ha observado religiosamente su promesa. Esos tres dias de peregrinacion transcurrieron rápidamente para él, siempre impregnados de las mismas encantadoras emociones. Al siguiente alejóse del convento, sintiendo en su corazon una tristeza parecida, segun su misma expresion, á la amargura que experimenta un hijo al apartarse de su querida madre.

Llegado á Grenoble trató de analizar sus impresiones, y se dijo á si mismo: Esta emocion tan extraordinaria no puede ser producida en mí sino por el viaje, el espectáculo de las montañas, del santuario, y de la fe de los peregrinos, pero no por una gracia especial del cielo. Cuatro dias permaneció entregado á semejantes reflexiones.

Pasados otros cinco despues de su regreso á Grenoble, paseando por una de calles de la ciudad, vió abierta la puerta de una capilla y entró. Quedó pasmado al encontrar, sobre un altar del santuario, del cual no tenia la menor noticia, la estatua de Nuestra Señora representando su aparicion en la Saleta. Cayó de rodillas, reanimándose allí los mismos sentimientos y las mismas emocio-

Biblioteca Nacional de España

nes que experimentó en la montaña santa, y permaneciendo mas de una hora en aquella piadosa postura. Al dia siguiente, y al otro, y al otro, repitió sus visitas á la capilla querida, y al noveno resolvió hacer un nuevo viaje á la montaña, para ver si produciría en su espíritu las mismas impresiones que la primera vez.

Partió efectivamente, y llegó al santuario de la Saleta el día 1.º de agosto. Las mismas gracias le fueron prodigadas á manos llenas, por Aquella que no se cansa nunca de esperar para conducir á su Hijo el alma que le está apartada. Llegado allí pidió si podría ver á un padre que conociese el inglés, pues ya estaba completamente resuelto á hacer su abjuracion: pero tuvo la pena de tener que volverse sin encontrar un eclesiástico que pudiera conversar con él.

Trasladóse á Suiza, fija siempre su imaginacion en el deseo de encontrar un eclesiástico que le entendiera con facilidad, para que pudiese recibir su abjuracion y profesion de fe católica; y despues de algun tiempo de permanencia en Ginebra, consiguió la mayor dicha que podia esperar en este mundo. Asistió á los sermones de Cuaresma que se predicaban en la iglesia de San José de esta ciudad, y despues de preparado convenientemente, el dia 5 de Mayo de 1876 hizo

Biblioteca Nacional de España

su abjuracion y recibió el santo bautismo en aquella misma iglesia consagrada al gran Patriarca, Esposo de la Señora que tan tiernamente le llamó á buen camino en las alturas de la Saleta. Desde aquel momento guarda en su corazon un cariño entrañable al Rdo. P. José, su primer padre espiritual, rector de la iglesia de San José de Ginebra, un verdadero defensor de la fe. Yo tuve la dicha de celebrar en esta misma iglesia, cuyo Párroco me habló con la mayor ternura de aquella ceremonia religiosa. ¡Cuán léjos estaba de pensar que á los tres dias tendría el consuelo de abrazar al fervoroso convertido, en el mismo sitio en que la gracia le llamó á su seno!

Ansioso de volver á la montaña en la cual se hizo la divina luz tan clara para su entendimiento, y en donde la Reina de los cielos terminó la obra de su conversion, M. W. dejó á Ginebra y volvió despues de un mes á la Saleta. En la preciosa iglesia consagrada á la bondadosa Madre de los pecadores, recibió el santísimo Sacramento de la Confirmacion que le administró Mr. Faba, obispo de Grenoble, ante un gran número de peregrinos piamonteses y franceses, atraidos por la solemnidad religiosa que se celebraba con motivo del trigésimo aniversario de la milagrosa Aparicion.

Biblioteca Nacional de España

¡Con qué ternura y amor habla siempre el feliz convertido de Nuestra Señora de la Saleta, á quien debe su ingreso en la Iglesia verdadera! Llenos de lágrimas sus ojos, refiere á todo el mundo las mercedes de María en su favor. A Nuestra Señora de la Saleta la llama Nuestra Señora de Inglaterra, porque en Inglaterra se observan con fidelidad sus enseñanzas. «Nunca, dice, se oye blasfemar á un ingles; y en mi patria, el respeto al domingo es observado con extraordinaria religiosidad.»

En vista de tan consoladora conversion, ¿será posible que haya corazones tan duros que dejen de alabar los caminos admirables por los cuales la divina Providencia hace pasar á las almas que buscan la verdad, y la ternura de María que conduce como por la mano á sus hijos desviados para que vayan al comun redil del Padre de familias?...

VI.

EN BUSCA DEL SOL.

A poco de mi llegada á la Saleta conocí á M. W. E. B., que, con el fervor propio de un

Biblioteca Nacional de España

recien convertido, acababa de oir la misa que yo celebré en el precioso altar mayor de la iglesia consagrada á la Reina de los cielos. M. W. tiene pocos años ménos que yo; paréceme que dijo ser su edad la de 45; es de buena estatura, robusto, fisonomía franca, simpática, y atractiva. Habla el francés á la española, y así nos entendimos á la perfeccion. Desde el momento trabamos la amistad mas sincera y cordial. Desde su conversion pasa meses y meses en el santuario, y asegura que en ninguna parte está como allí, á su gusto.

Mientras yo examinaba la iglesia fué, segun su costumbre, á recorrer el monte, y cerca ya la hora del *Angelus* halléle en el convento, manifestándome su pena por no haberme encontrado, pues que me habia buscado sin provecho.

—«¿Ha visto V. el sol?» me preguntó.

—«No, señor, y hace muchos dias que deseo verle.»

—«Pues hombre, es preciso que lo contemple V. esta misma tarde; porque el que no ha presenciado el bellísimo espectáculo que nos ofrece el sol, puede asegurar que no conoce la Saleta.»

Yo, acostumbrado al cielo hermoso, azul, transparente y brillante de mi patria, y al sol radiante que hasta en invierno cautiva y

Biblioteca Nacional de España

nos recrea, estaba realmente ansioso de verle, y me parecía sentir cierta tristeza ocasionada por su privacion. Aquella Suiza con sus brumas y su cielo blanco y lluvioso en la época que la visité, me oprimió el pecho; y desde Ginebra á La Saleta, siempre tuve que atravesar la niebla, fria y lluviosa, que penetraba de melancolía el corazon. Ir en busca del sol en compañía de mi simpático inglés, fué para mí un motivo de placer.

Luégo despues de la comida emprendimos la ascension á una cima del monte, conocida por la *La cruz de los belgas*. Este nombre es debido á una gran cruz de madera, de cinco metros ó mas de alta, que clavaron en aquel sitio una multitud de católicos belgas que recientemente fueron á visitar en romería á la Señora.

Penosa fué la subida. Yo apénas podia arrastrarme, jadeante y oprimido el pecho por la sofocacion, y apretándome el corazon que me daba fuertes y rápidos latidos. Mi buen inglés me alentaba, y con su excelente humor trataba de aligerarme de mi ruda fatiga. Llevaba para apoyarse un robusto palo con una recia punta de hierro por contera, que clavaba en el suelo, y en vez de puño una gran medalla con la efigie de Nuestra Señora de La Saleta.—«¿No ve V.? me decía, por este lado, el puño del palo, embisto al

Biblioteca Nacional de España

demonio, y por la punta ataco á las almas, para herirlas con el amor á María.»

Despues de atravesar una capa de niebla que á lo ménos tendría de grueso unos doscientos metros, y tan túpida que materialmente á los dos pasos no podíamos distinguirnos el uno al otro sino muy confusamente, apareció el cielo azul con todos sus encantos é iluminado por un sol vivísimo, que nos hirió la vista. Fué aquello una cosa instantánea; cortamos la niebla con la cabeza, y de la oscuridad pasamos rápidamente á la luz. El contraste que experimentamos entónces, conmueve y regocija. Es como el anuncio de una nueva inesperada y buena; es como el tránsito milagroso de la enfermedad á la salud, de la muerte á la vida.

Yo me senté en seguida, y absorbí con fruicion el aire oxigenado con que me regalaba Dios en la montaña de su querida Madre. Pasados unos instantes de reposo, emprendimos de nuevo nuestra marcha hasta llegar á la cruz.

¡Qué espectáculo tan magnífico se desplegó á nuestra vista! Yo no sé nada más que recordarlo, y regocijarme en Dios y en la Vírgen mientras lo conservo aun vivo en mi memoria. Aquello no se explica; porque es una obra admirable del Señor que llena el corazon, no para vaciarse despues comuni-

Biblioteca Nacional de España

cándose á las criaturas, sino para enardecerse en la meditacion, que debe terminar acrecentando el amor divino, fruto de nuestra gratitud.

Desde la cumbre del monte la vista se extiende ilimitadamente sobre un inmenso mar de nieve helada, tal parece ser la niebla, enteramente blanca, hasta perderse en el horizonte. Dando una vuelta sobre nosotros mismos, se descubre en todas partes un espectáculo enteramente igual. Los valles de, *Vallcebounais* y La Saleta todo está enteramente cubierto de la espesa niebla.

No se presenta allí como en Montserrat cuyas nubes pasan volando de una en otra peña; son escenas enteramente distintas; son paisajes igualmente encantadores, pero bajo un punto de vista que no tienen comparacion el uno con el otro, aunque ambos despiertan los mismos sentimientos de piedad, de gratitud á Dios, de gozo, y de amor mariano.

En La Saleta veréis esa niebla, desde la cima de la montaña, en una tranquilidad absoluta, sin la menor oscilacion, sin movimiento alguno. Tiene, en la apariencia, una gran semejanza con los mares nevados del Norte, donde se encallan los buques y permanecen durante largos y peligrosos meses del año expuestos á perderse por la opresion

Biblioteca Nacional de España

de las capas heladas. Y para completar aun mas la ilusion, salen acá y allá, como perdidos entre los mares de hielo, las cumbres de *La Baissé*, el *Mont-Obion*, *Le Clapelet*, *Labesch*, y otros picos de aquella cordillera de los Alpes, que por ser mas elevados que sus hermanos disfrutan del envidiable privilegio de poder asomar sus cabezas por sobre aquel fictício mar de nieve.

Mientras el sol derrama sobre aquella extensa sábana de niebla sus ardientes rayos que la platean, la abrillantan, y la hacen reflejar fuertemente á nuestra vista, se oye en el fondo del valle el rumor del rio *Borne*, que parece rugir avergonzado y envidioso de nuestra dicha en la oscuridad en que se encuentra.

Yo, á la par con mi querido inglés, me quedé extático, y pasé largo tiempo en contemplar con gratitud y gozo aquella maravilla que Dios me presentaba para solazar mi espíritu.

En la montaña de María, todo nos hablaba de María. En aquella soledad, y á tan considerable altura, esa riqueza de luz, de candidez, de brillo, esos encantos dulcísimos, tan sencillos y grandiosos á la vez, nos expresaban la perfeccion, el valor incomparable de la pureza de María, la belleza de su candor, la paz, el placer sin límites, y el atractivo

Biblioteca Nacional de España

irresistible que ejerce en los corazones que la estudian, la aman y la imitan. El sordo murmullo del *Borne* lo comparamos al rugir de los demonios abatidos en las profundidades del abismo, vencidos por la Inmaculada, conforme nos los representan rendidos y aplastados á las plantas de la Vírgen, las imágenes de su Concepcion sin mancha.

¡Dia feliz para mí, tan lleno de suaves y tiernas emociones! Yo te recuerdo con júbilo y amor, y envío desde estas páginas un cariñoso saludo á mi inolvidable amigo el inglés M. W. E. B., con quien lo disfruté tan á mi gusto, y á los padres bondadosos que me recibieron tan afectuosamente, y me prodigaron tan asiduos como fraternales cuidados en la santa casa de mi querida Madre. Bendígales el cielo, y plegue á Dios que sus afanes se vean coronados con el éxito mas feliz y duradero.

FIN.

NOTAS.

(1) Pág. 11. La Señora habla en nombre de Dios: repite una queja formulada por su Hijo, á la manera de los profetas. (Véase Isaías, cap. XXIV, 46: Oseas. cap. II, 8, etc.)

(2) Pág. 11. «Es cierto que las patatas, este precioso tubérculo, que segun los grandes hombres y los materialistas de nuestro siglo debia remediar la falta de trigo é impedir en lo sucesivo el hambre, quedaron afectadas en 1845 de una enfermedad desconocida. Prolongóse esta epidemia; en 1846 estaba en toda su fuerza; *por Navidad no quedaba de ellas mas que la simiente.* Esto ocurria en toda la Francia, Inglaterra, Alemania y otras partes de Europa: todos los habitantes de estos paises estan acordes sobre este punto.»

Biblioteca Nacional de España

En 19 enero de 1847 la reina Victoria, al abrir el Parlamento inglés, decia: «Con profundo interés he de llamar vuestra atencion acerca de la carestía de subsistencias. En Irlanda, sobre todo, la pérdida del *alimento ordinario* del pueblo (la patata) ha sido causa de crueles sufrimientos, de epidemias y de un gran aumento de mortalidad.

«*La insuficiencia de cosechas en Francia, en Alemania y en otras partes de Europa, se ha unido á la dificultad de obtener provisiones suficientes (La Saleta ante la razon y el deber*, etc., por A. Nicolás, pág. 331).

Todos los periódicos de Lóndres de 21 de enero de 1847 decian, refiriéndose solo á Irlanda: «Las pérdidas ocasionadas por la falta de cosechas de patatas pueden valorarse en 12.000.000 de libras esterlinas, 1,140.000.000 de reales.» *(Gaceta del mediodía*, 28 enero de 1847).

(3) Pág. 11. «Enfermedad de las espigas. Esta enfermedad causó grandes pérdidas en 1851 y en 1852... hasta entonces el parásito que la provoca se habia multiplicado muy poco, y habian pasado desapercibidos sus estragos. Esta aparicion, por decirlo así, súbita, fué favorecida por una série de años húmedos, durante los cuales todos los *criptógamos* se desenvolvieron y esparcieron desmedidamente. *Desde entonces se ha observado varias veces* su perniciosa accion en los trigos etc.» *Ilustracion francesa*, 19 de Julio de 1856, pág. 48).

«Varias sociedades agrónomas han observado en los trigos la presencia de una *pequeña seta*, conocida por los naturalistas con el nombre de *tizon de los cereales.*» (Uredo cerealium.) *(Universo-Cotidiano*, 15 de Julio de 1856).

Por otra parte, la falta de lluvias ya hace años que ha producido la pérdida de los sembrados en muchos puntos, siendo notorio que las *bestias* han pastado los campos.

(4) Pág. 12. «El cólera, que recorrió la Francia y el mundo entero, asoló todavía mas á la pobre y culpable humanidad desde el año 1849. En 1854 reapareció con la *Suette* y otras muchas enfermedades, causó en todas partes gran número de víctimas, y continuó su mision destructora. En 1854 lo mismo que

Biblioteca Nacional de España

en 1855, cási la mitad de los muertos que produjo fueron niños de menos de siete años. Esta es la proporcion qne se observó en Marsella y en muchas otras ciudades. Facil es conocer en esta mortandad de niños ocurrida en 1854, despues de otra que afligió al distrito de Corps en 1847. (*Nuevas relaciones*, pág. 77). la realizacion de uno de los vaticinios del 19 de Setiembre. El cólera y principalmente la *Suette* que atacaba antes qno él, empezaban por un gran frio seguido de un temblor general de miembros, y ocasionaba la muerte al cabo de tres ó cuatro horas á lo mas.

«Esas pestes solo cayeron sobre nosotros por no haber escuchado la voz del monte. Unicamente en el departamento del Isère. el distrito de Corps no tuvo que deplorar caso alguno de cólera, ni muerte alguna a consecuencia de esta enfermedad. porque se habia convertido. En las comarcas inmediatas fué tan espantosa la mortandad, que hasta los protestantes acudieron á Nuestra Señora de la Saleta implorando su socorro.» (*La Saleta ante la razon y el deber*, etc., por A. Nicolás, pág. 338.

«El canton de Corps estaba habitado por hombres impios, avaros, montañeses feroces cuyos crímenes habian hecho proverbial esta frase: *El canton de Corps es una escuela práctica para proveer de individuos al presidio y al cadalso* Luego de la aparicion se vieron las cárceles desiertas y las iglesias llenas, y decia el capitan de gendarmes un año despues. *que desde aquel dia no se habia cometido un crimen en todo el canton, y que jamás habia estado tan asegurado el órden público, ni sido tan respetadas las leyes.*» (*Historia de la aparicion*, etc. por D. Florencio Sanz, págs. 121 y 125).

(5) Pág. 12. Consecuencia legítima de la pérdida de las cosechas mas importantes debia ser el hambre. Poco nos detendrémos en probarlo, pues apenas habrá nadie que ignore cuanto vienen diciendo los periódicos de entonces acá respecto á la carestía de las sustancias mas necesarias á la vida. El aumento de valores es de todos conocido, lo mismo que los horrores que el hambre viene causando con proporciones cada vez mas desgarrado-

Biblioteca Nacional de España

ras. Véase solo respecto al año 1854 y 55, lo que se lée en el periódico francés, *El Constitucional* de 12 de marzo. «Aunque todavia no se halla examinada la lista del movimiento del estado civil de 1855, tenemos motivos para creer, en vista de los resultados conocidos ya, que este año presentará una mortalidad escepcional de 80,000 defunciones á lo menos, debidas á la continuacion de la carestia. En 1854 fueron 71.000.» En solos dos años muertos de *miseria y de hambre* 151,000! El número de entonces acá debe ser muy considerable.

(6) Pág. 12. «En la relacion presentada por el Ministro del Interior en 1852, *M Luis Leclerc*, publicada en 1853, se lee el siguiente pasaje, págs. 11 y 12. Los chopos y los sauces de esa bella region (El Leonés y el Beaujolais) se hallan atacados de una enfermedad especial; sus hojas toman un aire triste, lánguido, y un color moreno, sùcio ó de tabaco. *Muchos son los nogales* que se encuentran en un estado igualmente enfermizo. *como en el Isère, en donde se ha perdido la importante cosecha de nueces.*»

(7) Pág. 12. «Desde el capitolio de la Saleta, la voz de la Madre de Dios se hace oir, y en el espacio de cinco años el castigo anunciado por Ella ha dado la vuelta á todo el mundo. En Francia habló María, y en Francia es donde debia empezar á sentirse la perdicion sobre la uva.

«En 1848 el *oidium* atacó á las viñas en las cercanías de Paris; y á paso de gigante ocupó en 1849 los departamentos del Norte, y penetró en la Bélgica. En 1850 vendimió la Provenza y el Languedoc, y se cebó con mucha fuerza en Italia y en España. En 1851 se estendió á la Guyena y la Gascuña, y en 1852 y 53 no habia en Asia, Africa y América, distrito alguno vinícola que no hubiese sido devastado por la enfermedad de la vid.» (Periódico de Muret, entrega 16 del mes de Agosto, de 1853.)

Interminables seríamos si hubiésemos de referir cuanto ha dicho la prensa sobre el particular; pero basta á nuestro intento el saber que el *oidium*, enfermedad no conocida en la viña hasta la época que hemos indicado, principia por poner la uva blanquizca, luego la vuelve negra, y finalmente la

Biblioteca Nacional de España

pudre. La *seta* parásita que ataca la vid, sigue los mismos pasos que el *criptógamo* que se observó en los trigos.

«Nuestra opinion es, decia el *Universo Cotidiano* de 15 de Julio de 1856, que la *enfermedad que seca nuestros trigos, pertenece á la familia de la que altera las patatas, á la del oidium, del cólera:* esto es, una de esas misteriosas enfermedades que Dios tiene en su supremo poder, y que lanza algunas veces á la tierra, ya para enmendar, ya para castigar á los hombres. Los que se hallen inclinados á compadecerme y á sonreirse de mis aseveraciones, escúchenme y mediten las siguientes palabras del profeta Ageo: *Habeis sembrado mucho y recogido poco...* ¿Porqué? dice el Señor.—*Porque está abandonada mi casa. Por eso he prohibido á la tierra el producir sus cosechas. Hé aquí por qué envié la esterilidad sobre los granos, y sobre el vino, y sobre el aceite, y sobre los hombres, y sobre toda labor de sus manos* (Ageo, cap. I. 11).»

Hasta el *Siècle*, periódico nada afecto por cierto á las ideas religiosas, en su número de 5 de Octubre de 1854, confiesa: que hay *milagros atmosféricos* que hacen abortar las mieses en el seno de la tierra y que secan la uva en la estenuada cepa.»

(8) Pág. 12. Alusion á la abstinencia de carne que debe guardarse durante la santa Cuaresma. (Los españoles disfrutamos del privilegio de la santa Bula, que nos autoriza para comer carnes, aunque sin promiscuarlas con pescado, la mayor parte de los dias de Cuaresma).

(9) Pág. 14. véase esta relacion en todas las historias que se han publicado sobre el particular.

(10) Pág. 24. Cor., IV, 1.

(11) Pág. 25. Matth., IX. 37.

(12) Pág. 30. Los que se sientan inspirados para tomar parte en tan buena obra, pueden escribir al Superior de La Saleta, poniendo en el sobre esta direccion: *France:—Rt. Père Superieur des Miss. de la Salette au Pélérinage de la Salette. (Grenoble).— Isère.—France.*

FIN DE LAS NOTAS.

Biblioteca Nacional de España

Mes de María.—Oraciones, Meditaciones, Ejemplos y Flores espirituales para celebrar digna y santamente el mes de Mayo, segun el «Mes lírico de María.»—Encuadernado en piel de color y relieves 6 rs. en Barcelona, y 7 rs. fuera.

Modo de hacer con fruto una peregrinacion ó Romería á Ntra. Sra. de Montserrat en su célebre monasterio. Un cuadernito á real y medio en Barcelona, y á 2 reales fuera.

Ramillete de flores celestiales consagradas á la santísima Vírgen María, Reina de las Mercedes, durante el mes de Mayo. Encuadernado en piel de color y relieves, 5 rs. en Barcelona y 6 idem fuera.

Historia completa de la imágen y santuario de Nuestra Señora de Montserrat, y viaje pintoresco á sus cuevas subterráneas.—Quinta edicion. En percalina con una plancha dorada en la cubierta, 5 rs., y fuera de Barcelona, 6 rs.

Novenario á la purísima Reina de los cielos María Santísima, Patrona de España, en el misterio de su Inmaculada Concepcion, 2 rs., y 2 y medio fuera de Barcelona.

Manual de Meditaciones. En caractéres grandes para las personas de vista cansada.—Encuadernado en piel de color y relieves, 12 rs. en Barcelona y 14 rs. fuera.

Los dolores de María puestos á la consideracion del cristiano durante los siete viernes de Cuaresma. Precio: 1 real y medio, y fuera de Barcelona, 2 reales.

Brevis collectio ex Rituali romano: ad parochorum commodum eorumque vicariorum, in Sacramentorum administratione, in infirmorum cura et eorum interitu, et alia utilíssima. Un tomito

Biblioteca Nacional de España

encuadernado en percalina, á 4 rs. en Barcelona y á 5 idem. fuera.

Peregrinaciones á los santuarios de la Madre de Dios, y **Romeria** á la ermita de Ntrá. Sra. de Font-Romeu.—Un cuadernito, á medio real, y á cinco reales docena.

Una Romeria al santuario de Ntra. Sra. de Lourdes en el lugar de su aparicion.—Un cuadernito, á medio real, y á 5 reales docena.

Una visita á Ntra. Sra. de la Salcta.—A 1 real el ejemplar, y 10 reales docena.

Los diez mandamientos de la Ley de Dios, esplicados.—A medio real, el ejemplar, y 5 reales docena.

Viaje pintoresco á las Cuevas de Montserrat, en Cataluña; con 18 dibujos de D. Tomás y D. Ramon Padró.—Su precio 2 reales.

Novenario consagrado á Ntra. Sra. de Montserrat; con un resúmen histórico de la Santa Imágen venerada en la montaña.—Precio 1 real.

Novenario á la Santísima Virgen del Pilar.—Un real.

Ecos del amor de Maria.—Publicacion quincenal destinada á difundir las glorias y la devocion á la Inmaculada Reina de los cielos, María Santísima. Sale el 1.º y el 15 de cada mes, en entregas de 16 páginas de impresion en 4.º, á 5 rs. vn. el trimestre, 8 el semestre, y 14 la anualidad.

Los Santos Ángeles.—Revista mensual destinada á propagar el amor y la devocion á los espíritus celestes, amigos fidelísimos del hombre.—Sale el 1.º de cada mes.—Su precio de suscricion; 10 rs. al año, empezando siempre en enero.—No se suscribe por menos de un año.

Biblioteca Nacional de España